

He leído unas declaraciones de Bernardo Atxaga sobre la guerra de Ucrania (Noticias de Gipuzkoa, 30.5.2022) y la verdad es que me han decepcionado un poco. Algunas cosas las entiendo, pero sólo algunas, y con matices. Por ejemplo, dice Atxaga:

“El color de la piel hace que nos sintamos más cerca o más lejos, y en el caso de Ucrania nos acerca. No es cinismo, es terrible pero es así. Ser blanco o negro nos acerca o nos aleja. Pero además esta cercanía está apoyada con propaganda y publicidad extrema. Tampoco hay que rasgarse las vestiduras, porque esto no es nuevo, siempre ha habido propaganda, siempre ha habido exageración y manipulación de las mentes. Mira, cuando murió Diana de Gales el suceso estuvo en boca de todos y parecía que se había muerto una chica de Zalduondo”.

Ya, pero en el caso de Diana de Gales estamos hablando de la prensa rosa. Aquí estamos hablando de la destrucción de un país. Estamos hablando del bombardeo masivo de todo tipo de edificios: escuelas, hospitales, edificios, viviendas... Ciudades, antes prósperas, ahora reducidas a un montón de escombros. ¿Y eso qué es?, “¿Exageración y manipulación de las mentes?”. Pues de la mía no al menos. Yo tengo un par de ojos en la cara, y veo lo que veo. Y sé distinguir una víctima de un verdugo. No sé, igual algunos se pasan el día escuchando radio Moscú y luego cuando escuchan la información de los mass media de su propia casa les parece que todo está “exagerado y manipulado”. Hombre, si empezamos así, podemos acabar diciendo que los campos de exterminio de los nazis son la consecuencia de la “exageración y de la manipulación de las mentes”. Pues no. Es mucho más que eso. Es muchísimo más.

Además, también hay que tener en cuenta la correlación de fuerzas. Ucrania y Rusia eran (y son) como David y Goliat. Y por mucho que estuviera sucediendo algo “previamente” en la zona del Donbás (y algo estaba sucediendo), eso no justifica cazar moscas a cañonazos. Del mismo modo que no está justificado responder con fuego de artillería a manifestantes palestinos que arrojan piedras a la policía (militar). Etcétera, etcétera, etcétera.

Luego, dice también Atxaga:

[...] lo fundamental ahora mismo es ayudar a aligerar la situación a la gente que la está viviendo. No debemos teorizar sobre lo que está pasando hasta que sepamos mucho más de lo que conocemos en estos momentos. Nadie habla del golpe de Estado en Ucrania de 2014. [...]

De repente, todos nos hemos vuelto expertos en la historia de Ucrania. También podríamos hablar de la vieja táctica Rusa para asimilar territorios: quitar de aquí y traer de allí. Esta táctica —cuyo monopolio no lo tiene solamente Rusia— fue muy empleada por Stalin y por los Soviets. Consiste en desplazar o en eliminar a la población autóctona y reemplazarla con población rusa traída de la otra punta del imperio (porque Rusia siempre ha sido un imperio).

Pero la historia es compleja. Y se estudia en los libros, en las universidades. Aquí, sin embargo, estamos hablando de una guerra desproporcionada. Además, con esa frase lapidaria de “nadie habla del golpe de estado en Ucrania de 2014”, ¿se está

justificando con eso que Rusia aplaste a un país con todo su poderío militar? Y, por cierto, ¿qué es lo que tienen en Rusia, sino un régimen que, políticamente hablando, vive permanentemente en un golpe de estado desde el final de la segunda guerra mundial prácticamente? ¿Quiénes son los políticos actuales del Kremlin? Antiguos miembros de la KGB. Muchos de ellos enriquecidos con la privatización de las grandes empresas tras la debacle soviética: los comunistas de ayer convertidos en los oligarcas de hoy, dominando las principales super empresas de gas, petróleo, etcétera. Un atajo de mafiosos de alto nivel que se han adueñado del poder y que hacen y deshacen a su antojo.

Incluso el golpe de estado de 2014 se podría ver bajo la óptica de la rusificación sufrida por Ucrania durante décadas, al término de la cual una parte importante se habría convertido en población rusa de dos maneras: 1) Porque nunca antes habían sido ucranianos (fueron siempre rusos desplazados a Ucrania y sus descendientes) / 2) Porque no les quedó otra opción más que renunciar a ser ucranios... para poder sobrevivir. De hecho, la represión y la colonización rusa tanto en Ucrania como en otros países limítrofes fue, literalmente, como para quitar el hipo, o sea, terrorífica.

Y otra cosa más al hilo de la entrevista de Atxaga: yo no sé cuándo es el momento adecuado para teorizar, pero sí que sé cuándo es el momento adecuado para actuar.

Pregunta el periodista a Atxaga: “¿De quién dices que debemos protegernos? ¿De los rusos?”. Y responde Atxaga:

Ja, ja, ja. Me refería a protegernos de tanta información, generalmente suele ser publicidad, propaganda. Pienso que éstas son las enseñanzas que debemos tener en cuenta. De tantas cosas en las que se puede pensar sobre lo que está ocurriendo, una de ellas es que me parece obsceno que Europa aproveche estas circunstancias, la guerra, los muertos o los niños, para darse valor. Para decir que nosotros no somos así. Parece la historia de siempre, la historia militarista: nosotros y ellos.

Otra vez estamos a vueltas con la publicidad y con la propaganda. Sí, la humanidad está llena de miserias. Por ejemplo, algunos se han creído que si en Sudamérica hay tantos apellidos vascos es debido a la Diáspora Vasca. Pues no. Los primeros vascos llegaron a América en 1492. Os suena la fecha, ¿verdad? Ya podéis imaginaros a qué fueron allí. Bueno, ¿y qué? ¿Nos suicidamos colectivamente para poner fin al “sentimiento de culpa”? Ya, y ¿cómo creéis que se lo montaban los aztecas antes de la llegada de los “descubridores”? Igual alguno se piensa que se dedicaban a hacer el amor y no la guerra. Su himno nacional era “Don’t worry, be happy”, hasta que un avispa porrero jamaicano les plagió la letra y la musiquilla y se forró a su costa.

Con todo esto lo que quiero decir es que no importan las razones históricas, lo que importan son los hechos, ahora y en este preciso instante. Si nos ponemos a hurgar en la historia, puede que incluso encontremos razones para explicar el nazismo (tras la derrota de la primera guerra mundial se vio sumida en la humillación, perdió territorios y se vio abocada a pagar cuantiosas indemnizaciones mientras la población sufría una hambruna atroz). Bueno, ésas son las razones (o algunas de las

razones) que pueden ayudarnos a entender el nazismo. Pero una cosa es entender, y otra es justificar. Y a mí, lo que me fastidia es que alguien me venga arguyendo razones históricas (razonables) con el fin de justificar o “blanquear” un comportamiento político-militar injustificable.

Repito: lo que importa son los hechos; y los hechos actuales, no los que pudieron haber sucedido hace *cuatricochientos* años. No, eso no me sirve. Yo sé que los judíos fueron víctimas del nazismo. Pero eso no justifica que los palestinos se hayan convertido ahora en las víctimas de los judíos. Tienes que sentir rabia contra la injusticia cuando ésta tiene lugar. El nombre del verdugo y de la víctima puede cambiar de lugar con el tiempo (se pueden incluso intercambiar). Eso no importa. Lo que importa es el hecho injusto en sí. Su propia existencia. Cuando tiene lugar.

Y tildar de “propaganda” y de “publicidad” lo que está sucediendo en Ucrania, eso sí que me parece obsceno. Y me asombra esa falta de empatía y de solidaridad. A veces me pregunto, con cierto estupor, qué habría hecho el cantautor *** si aún viviera y si le hubieran propuesto tomar parte en un festival en favor del pueblo ucraniano y, concretamente, en favor de Mariupol: ¿se habría excusado y discretamente se habría quitado de encima “el marrón” y, acto seguido, se habría metido en su estudio para grabar la tercera parte del *** entre llantos y gritos de rabia desgarradores? No sé cuál habría sido su respuesta a una propuesta tal, lo que sí sé es que todos los cantautores y grupos musicales de Euskadi se han guardado mucho de celebrar un festival a favor de Ucrania. Está claro que la solidaridad tiene sus limitaciones, incluso para nosotros, los vascos.

Más adelante, dice Atxaga:

[No podemos olvidar la historia de Europa en el siglo XX. Miren ustedes lo que hizo Bélgica en Congo, murieron más de diez millones de personas; miremos Mali. Es obsceno lo que está ocurriendo.](#)

Yo entiendo lo que quiere decir, y me parece bien su “denuncia”, me identifico con ella. Pero, ¿qué quiere decir con eso? ¿Qué como Bélgica mató a diez millones de personas en el Congo, tenemos que permanecer con las manos en los bolsillos sin inmutarnos, mientras vemos por televisión cómo Rusia se cepilla a Ucrania por la cara? ¿Qué pasa? ¿Que otra vez tenemos que mirar para otro lado porque el sentimiento de culpa nos impide abrir el pico? Pues apaga y vámonos. Porque hace unos diez mil años llegaron unos neandertales y se cepillaron a todos los cromañones, y como nosotros provenimos de los neandertales, resulta que somos descendientes de genocidas, así que de ahora en adelante, podemos hacer tres cosas: 1) callarnos la boca y mirar para otro lado (ni tan mal); 2) seguir actuando como genocidas (y así honrar a nuestros ancestros); y 3) dar un puñetazo en la mesa y decir “¡hasta aquí hemos llegado!” (cuidado con los nudillos, no nos los vayamos a lastimar).

Por cierto, ahí tenemos también la Guerra del Congo, conocida también como la Guerra Mundial Africana, que dejó un saldo de 5,4 millones de muertos, el famoso “genocidio congoleño”, con millones de desplazados y de refugiados, hambre... Y

eso no lo hizo Bélgica. Eso lo hicieron los congoleños ellos solitos, sin ayuda de los “malvados” europeos. Made in Congo.

La verdad es que no es fácil acabar con todos los regímenes violentos y poderosos. No es fácil (miles de años de injusticias así lo corroboran). Pero, en ese sentido, cuando se nos presenta la ocasión de hacer frente a una de esas salvajadas, ¿por qué desaprovecharla? Y ya de paso, nos serviría también para enviar un “mensaje a navegantes”. Es lo que hace, por ejemplo, Amnesty International (Amnesia Internacional en castellano), es decir, coge un caso concreto y lo vuelve “viral”. De esta manera, al denunciar un solo caso, está denunciando todos los casos similares a ése (que, por lo general, se suelen contar, si no por miles, por millones). Y así, actúa, mueve conciencias, envía un mensaje a navegantes, pone “nerviosos” a los opresores (ya no se ven tan impunes), etcétera, etcétera.

Cuando tenía lugar uno de los peores momentos de la guerra de Siria, escribí un artículo en el que pedía que se abriera una amplia franja de tierra en la propia Siria destinada a acoger a todas las personas refugiadas que huían de la guerra, y que esa franja de tierra fuera protegida a sangre y fuego por los ejércitos de cualquier país del mundo (incluida la OTAN). Lamentablemente, no se hizo nada de eso. Así que el número de refugiados creció como la espuma: 6,7 millones de sirios desplazados y desparramados caóticamente dentro del país y 5,5 millones de refugiados sirios desparramados igual de caóticamente (o más) fuera del país. ¿Y sabéis de qué huían? De los bombardeos. ¿Y sabéis quiénes bombardeaban sus ciudades de manera sistemática? Los aviones de Rusia, que salieron en defensa del apestoso dictador Bashar al-Assad. No sé si es tiempo o no de “teorizar” sobre lo que sucedió en Siria, lo que sí sé es que ya no es tiempo de actuar, esa oportunidad se perdió.

Bueno pues, la misma técnica que aplicaron en Siria, están aplicando ahora en Ucrania: realizar bombardeos masivos contra la población “enemiga”. Los civiles se convierten en blanco de bombardeos indiscriminados imposibles de detener, ya que los combatientes de Ucrania (y ni qué decir de los de Siria) no disponen —por sí solos— de capacidad militar para anular los ataques aéreos y hacer frente a una potencia militar como la de Rusia. Y así, de esta manera, Rusia puede destruir un país entero sin, en teoría, sufrir pérdidas. Sin embargo, eso no les ha salido tan bien en Ucrania (afortunadamente). Y no les ha salido “tan” bien gracias a la ayuda que Ucrania ha recibido (sí, sí, de Europa y de América, principalmente. ¿De quién si no?).

Pero, claro, algunos “paladines de la justicia y de la paz” parece que no están de acuerdo con eso. Por lo visto, están en contra de la guerra... a pesar de que ésta ya ha empezado. Pero para mí, eso no es estar en contra de la guerra; eso es posicionarse a favor de uno de los bandos de esa guerra. Porque, en realidad, cuando una guerra ya ha estallado, lo único que puedes hacer es guardar en un cajón tus eslóganes supuestamente pacifistas y decir abiertamente en qué lado te posicionas. Y ya sabéis lo que dice el refrán: quien calla, otorga.

O estás con los nazis o estás con los judíos; o estás con lo extrema derecha judía o estás con los palestinos; o estás con los ucranios o estás con el corrupto gobierno del Kremlin. Y para saber con quién tienes que posicionarte, no hace falta saber mucho de

historia. De hecho, creo que no hace falta ni saber leer. Lo único que hace falta es tener dos ojos en la cara... y un poco de humanidad.

No podéis ni imaginaros los saltos de alegría que daría si viera entrar a la OTAN en Ucrania. Pero no para luchar en el Donbás, no; sino para defender, y si fuera preciso, para luchar en todo el territorio de Ucrania, exceptuando el Donbás. Ahí, en esa zona del Donbás, que los bandos se zurren la badana, si quieren. Aunque yo, personalmente, les animaría a ponerse de acuerdo. Y si no, pues... que se sigan matando. Pero sólo ahí, en el Donbás. Porque, según parece, ése ha sido el detonante de esta guerra. Bueno, pues que se pongan de acuerdo y apliquen una autonomía para toda esa región o, no sé, ellos verán... Pero a partir de ese momento, al menos habría un cierto equilibrio de fuerzas, ya que Ucrania tendría lo mismo que tiene Rusia: la retaguardia bien cubierta. Y así, con un mayor equilibrio de fuerzas, sería posible forzar a ambos contendientes a sentarse a una mesa y a hablar, cosa que, por cierto, buena falta les hace.